

Entrevista a Hugo Venegas:

Interculturalidad crítica dentro del aula



Por Emilia Rojas
(elrojas@estud.usfq.edu.ec)

Con un país tan megadiverso como el Ecuador, no cabe duda de que es trascendental para nuestro contexto educativo entender la interculturalidad y aplicarla en el aula. ¿Cómo lograrlo? Pienso que es una necesidad inherente dejar de lado la visión folclórica que se le ha dado a la educación intercultural y encontrar criticidad en la diversidad desde una visión transformadora dentro del aula de clase. Para aclarar mis inquietudes al respecto, realicé una entrevista al Dr. Hugo Venegas, experto en políticas públicas de educación intercultural.

Venegas afirma que debemos partir del hecho de que existen distintas maneras de ver la interculturalidad; sin embargo, todas tienen en común la aceptación del dinamismo cultural de una sociedad. Aunque la interculturalidad funcional, por ejemplo, acepta que somos diferentes, no visibiliza la problemática del poder.

En su lugar, evita este tema, con el fin de que la cultura dominante ejerza su poder hegemónico ¿Es esto a lo que atendemos al aceptar que dentro del aula convivan estudiantes de distintas culturas, pero enseñamos únicamente nuestra cosmovisión occidental del conocimiento? Probablemente sí, según Venegas, lo cual ha provocado la aculturación y homogenización de la educación.

La interculturalidad crítica, por el contrario, propone la construcción de una sociedad de diversidades, en donde se problematiza la asimetría de dominación y poder que ejerce una cultura sobre otra.

Es decir, la interculturalidad crítica plantea un diálogo transformador en derecho e igualdad que abarca temas como el poder, la economía, la política, la sociedad, las formas de vida, etc. Partimos del principio de respeto de las distintas formas de ver la vida y no solo algunos ideales probablemente enmarcados por la cultura dominante. ¿Cómo concretar estas ideas dentro del aula?

En primer lugar, es importante puntualizar una propuesta de integración, no solo en la parte étnica, sino centrada en la perspectiva del Ecuador como una sociedad de diversidad cultural. Es decir, debemos dejar de lado la idea equívoca de que si dentro de la clase no hay un indígena, no es necesario aplicar interculturalidad. En segundo lugar, como educadores debemos entender la disputa simbólica a raíz de la interacción cultural que se genera y responder a ella con diálogo, respeto e igualdad de condiciones.

Ahora bien, para aplicar estos principios, ¿es necesario enseñar identidad cultural dentro del aula de clase? Según Venegas, es imperante enseñar, pero más importante aún, se debe vivenciar la experiencia de compartir con distintas culturas. Es decir, el maestro tiene el rol de potenciar un aprendizaje intercultural de la vida, y

el estudiante debe ser capaz de discernir elementos simbólicos de su entorno, experimentar con libertad las distintas miradas de concebir la vida y descifrar qué cosas de la cultura integrará a sí mismo como parte de la construcción de su identidad. El educador debe crear oportunidades para integrar distintos elementos culturales y potenciar las oportunidades de elección. Solo así podremos formar seres humanos críticos, capaces no solo de tolerar el hecho de convivir con otras culturas, sino de entenderlas y volverlas parte de nuestra propia construcción humana.

¿Cómo lograrlo? Venegas nos enseña que este es un trabajo de todos los días, y que evidentemente es necesario un cambio de política al respecto. Él afirma que es necesario combinar la base del saber nacional con un currículo específico propio del contexto, pertinente y aplicable a todos. Podemos enseñar formas de pluralismo todos los días en cada momento. Por ejemplo, si usted se ve obligado a enseñar el método científico, hágase valer de los saberes ancestrales sobre la observación y la conexión con la naturaleza como formas de indagación. Si pretende crear un ambiente de cooperación y compañerismo, investigue acerca del sentido de comunidad propios de la cosmovisión andina. Y así muchos más si nos damos el trabajo de salir de nuestra zona de confort e investigar acerca de otras formas de ver la vida. El cambio está en querer ser mejor educador todos los días en cada momento.

Debemos dejar de lado la idea equívoca de que si dentro de la clase no hay un indígena no es necesario aplicar interculturalidad.